

LA NATURALEZA Y EL POETA

A la hora de escribir estas líneas, la Naturaleza está dormida en un profundo letargo. Los muñones de los rosales, aunque aún no dan señales de vida, están soñando sus rosas de fantasía, sus rosas abrileñas, que abrirán sus corolas multicolores allá por abril, cuando el ciclo de las estaciones prorrumpa en una misteriosa eclosión de vida y alegría.

El poeta es un ser que busca la verdad y la belleza más allá del mundo circundante, más allá de cuanto puede abarcar con la mirada o con su entendimiento y que profundiza hasta el límite en su mundo interior, siempre con un anhelo de rozar lo misterioso y descubrir la última razón de las cosas.

El poeta no es sólo un heraldo de la palabra, sino un perceptor especial de la belleza. El verso, o dice algo, o estorba hasta la rima y la métrica. La palabra del poeta ha de introducirnos en mundos impensables que alimenten nuestro espíritu, individual y colectivamente, para hacernos más ricos, más libres, más lúcidos.

En la actualidad, conocer las claves de la poesía es un hecho un tanto extraño. Los hombres, más que contempladores de la belleza, estamos pendientes de seguir a diario los vaivenes de una sociedad mercantilista que cada día muestra más sus carencias. Las perspectivas estéticas de la existencia pierden vigencia cuando más necesario nos resulta huir de lo prosaico y penetrar en aquello que es creación, partiendo de la cercanía del vivir y también del morir, que es igualmente materia de aproximación de la palabra.

Contemplamos el invierno desde las ventanas del alma, como un tiempo de profunda y fértil reflexión que nos hace soñar más allá de las hojas yertas, de la lluvia y de las cumbres nevadas, hacia el nuevo despertar de esa luz que nos cita desde la altura y que nos lleva en sus alas hacia otras ensoñaciones, entre desnudos arbustos de rocío donde estrenan nuevas alas las canciones del poeta, temblando de emoción en la envoltura de esta ungida quietud del invierno taciturno. La Naturaleza es materia poética de primer orden que, por rebasar nuestro entendimiento, hemos de abordar con la sorpresa y el deslumbramiento tensos para la embriaguez de todos los sentidos.